



Los ángeles también lloran

A buen seguro que los más agnósticos de mis lectores esbozarán una condescendiente sonrisa al leer el título que ha de llevarlos a la lectura de unas líneas que ven la luz desde orillas más próximas a la fe que a la razón. Pero no teman, que de fútbol hablaremos. Siempre he pensado que este maravilloso deporte que nos une está más íntimamente ligado a la pasión y el sentimiento que al análisis y la reflexión.



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de
Peñas del At. Madrid

Y a ellos recurriré a la hora de referirme a uno de nuestros más queridos jugadores. De nuestros más valientes guerreros. A aquel en cuya adolescente sonrisa nos vemos todos reflejados. A nuestro particular ángel protector. A uno de los nuestros, que vive el fútbol desde el coraje y con el corazón.

Cuando un 31 de marzo de 2012, a los 17 años, debutaba con San Lorenzo de Almagro en partido de primera división Angelito Correa, es muy probable que Haiayel, su ángel custodio, lo observara con satisfacción. Parecía que su trabajo, por fin, empezaba a dar frutos. Y no había sido fácil.

Nada fácil. Criado en el humilde barrio de Las Flores, en su Rosario natal, Angelito tuvo, desde muy niño, que hacer frente a la realidad que le tocó vivir. Se trataba de subsistir en un mundo de adversidades donde las circunstancias, a la primera oportunidad, cercenaban toda posibilidad de futuro.

Huérfano de padre desde los 10 años y anclado en un angustioso círculo de frustración y miedo, tuvo que hacer de la necesidad virtud. Y se agarró a lo único que tenía para no perder la fe: el fútbol. Sin apenas tiempo para haber disfrutado de su niñez,

entendió rápidamente que ya no se trataba de divertirse. Que el fútbol podía ser la tabla de salvación de su familia. Que de su talento y esfuerzo dependían no sólo su porvenir sino también los de su madre y hermanos.

Y ahí aparecieron esas virtudes que día a día le trasmitía el viejo Haiayel, cual guerrero divino de Dios. Coraje y valentía sin las cuales le hubiera sido imposible demostrar sus muchas cualidades innatas, solamente al alcance de un potrero de verdad, de un baldosero de pura cepa.

Tanta era la clase y tanto fue el

esfuerzo, que Angelito apenas necesitó un año para que los clubes europeos se fijasen en él. Y así apareció el Atleti, dispuesto a darle la oportunidad de disfrutar de una felicidad al alcance de muy pocos y de la que solo pueden presumir aquellos que han defendido sus colores.

Su fichaje era la justa compensación al trabajo y al sacrificio, y el futuro no podía ser más halagüeño. A partir de ese momento todo iba a depender de él mismo. Solo tendría que demostrar en el viejo continente sus extraordinarias cualidades para crear peligro de la nada, para gambetear a la antigua usanza, para sus maravillosos controles orientados de espalda o para definir con el exterior del pie con la calidad de los elegidos.

Pero el destino, a menudo cruel, le esperaba de nuevo agazapado

en la cuneta. El reconocimiento médico previo a la formalización de su fichaje detectó una grave anomalía cardíaca. Tan grave como grande era su corazón. Tenía ante sí la disyuntiva de afrontar una complicadísima y arriesgada operación que le diese la posibilidad de seguir jugando al fútbol o renunciar a todo lo conseguido y a todo lo que podría conseguir.

Y necesitaba que alguien le diese la posibilidad de elegir. Tanto la propia operación como todo el proceso previo y posterior a la misma serían muy costosos ya que solamente se llevaba a cabo con las máximas garantías en un conocido hospital neoyorkino. El club, que pudo haber desistido del fichaje, ofreció esa posibilidad a Angelito desde el primer momento. Solo faltaba su decisión.

Afrontaba pues la decisión más importante de su vida y su ángel protector no podía dejarle solo. Y no lo hizo. A partir de ese momento, Angelito empezó a disfrutar de los cuidados, la atención, el consejo y la guía del doctor Villalón, convertido en su ángel guardián de carne y hueso. El doctor no solo proporcionó la asesoría técnica necesaria, sino que, con bondad y cariño, ejerció de padre, amigo, consejero y mentor.

José María Villalón se implicó desde el principio con la generosidad propia de sus profundas convicciones morales, proporcionando a Angelito la ayuda e información necesarias. Si se operaba, ponía su vida en peligro. Si no lo hacía, cercenaba de raíz toda posibilidad de seguir jugando al fútbol.

Y Angelito decidió que el fútbol era



su vida.

Y juntos se aprestaron a la aventura. Y juntos viajaron a Nueva York. Y juntos superaron duros meses de lucha e incertidumbre. Angelito nunca estuvo sólo. Siempre le acompañó un ángel de la guarda con bata blanca, pelo canoso y alma limpia. Un hombre de ciencia, sin duda. Pero a la par, un hombre de fe.

Y ya saben que la fe mueve montañas. Y las montañas se movieron.

Como habrán comprobado, no tengo duda alguna de que los ángeles custodios existen. Y de que a algunos -los más inteligentes- les gusta el fútbol. Y de que los más valientes de entre ellos son del Atleti.

No encuentro otra explicación para que un chaval aparentemente condenado al sufrimiento y la miseria lograra convertirse en un gran jugador de fútbol y, lo que es más importante, en un feliz padre de familia. Porque buena persona lo fue siempre.

Hoy todos los atléticos de

corazón, que son los que cuentan, somos felices cada vez que Correa juega un partido. Con él en el campo, desaparecen todos los recelos y todos los miedos. Verle esquivar rivales, trincar defensas, diseñar goles e inventar jugadas nos tranquiliza. Viéndole sonreír es imposible pensar que nada pueda salir mal.

Seguro que muchos de ustedes estarán de acuerdo conmigo en que hay dos maneras de vivir. Una es a través del Atleti, y la otra no merece la pena. Y a los que piensan como yo les pido que, cada vez que se sientan felices y vean felices a los suyos, se sienten por un momento y dirijan su mirada hacia arriba. Y allí, entre las estrellas, encontrarán a esos ángeles custodios que, a veces, también lloran. Y que lo hacen de alegría cada vez que nuestro Angelito salta al césped. Con lágrimas de luz. Con lágrimas en rojo y blanco.

Mucha suerte y mucho Atleti para todos, amigos.

Eduardo Fernández

Presidente Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid.



18,95€

www.unionatm.store



**YA PUEDES TAMBIÉN
COMPRAR NUESTROS
PRODUCTOS EN EL
METROPOLITANO,
EN EL PUESTO ENFRENTADO
DE LA CAIXA**



18,95€

www.unionatm.store

PUBLICIDAD

